

## Testimonio de Don Alfred Blueh (zl)

### Testimony of Mr. Alfred Blueh (zl)

Ana María Tapia Adler  
Centro de Estudios Judaicos  
Universidad de Chile  
amtuch@u.uchile.cl

*Lo que acá reproducimos está basado conversaciones sostenidas con él.*

Alfred Blueh, el menor de tres hermanos, nació en Graz (Austria), en 1922. Su madre falleció cuando apenas contaba con tres semanas de nacido. Fue educado por familiares en Szombathely (Hungría), ciudad de la cual su madre era originaria.

Su padre volvió a casarse, lo hizo con Olga Fleischer, a quién había conocido en Viena. Alfred tenía entonces cuatro años de edad. El pequeño creció en un hogar que practicaba judaísmo conservador y una educación estricta. En Graz la comunidad judía contaba con 2500 miembros, y contaban con una impresionante sinagoga a la cual concurrían para las Altas Festividades.

Alfred recuerda

“llevábamos una vida muy normal, mi familia tenía un negocio de artículos de cuero. Estuve el colegio, era una escuela hebrea y me faltaron dos años para hacer mis humanidades porque tuvimos que salir.

Alfred cursó sus primeros años de colegio, y luego prosiguió en una academia comercial, en donde no solo aprendió un oficio, sino también inglés e italiano, idiomas que más tarde le dieron la base para otros idiomas que fue necesario aprender.

En el año 1938, Hitler invadió Austria, un país “muy dispuesto a recibirlo”, según palabras de Alfred, entrando en vigencia las primeras leyes discriminatorias hacia los judíos, con diversas consecuencias, siendo una de ellas el que los estudiantes judíos no pudieran proseguir con sus estudios en los colegios regulares.

Alfred recuerda que de su padre heredó el amor por la naturaleza y por los paseos al aire libre de los cuales la familia disfrutaba en conjunto. Practicaban natación, ski, y largas caminatas, actividades que se vieron restringidas por las limitaciones impuestas a los judíos.

En Julio de 1938 Alfred fue enviado a Zagreb, Yugoslavia, a casa de unos parientes de su padre. Luego se fue a vivir al campo, en una pequeña localidad llamada Bisag, junto a otro tío. Pensaron que el advenimiento de Hitler no tendría mayores consecuencias fuera de las fronteras de Alemania y Austria, pero, lamentablemente, no ocurrió así y la familia fue exterminada en campos de concentración en Polonia.

Alfred cuenta

“Personalmente no alcancé a sufrir el nazismo porque alcanzamos a salir, a mudarnos afuera. Mis padres sí, ellos estuvieron encarcelados. Mi padre fue enviado a un campo de concentración primero y después a Buchenwald por un corto tiempo”

Fue después de la “Khristallnacht”<sup>1</sup>, que su padre, al igual que muchos judíos fue enviado a Dachau<sup>2</sup> y luego transferido a Buchenwald<sup>3</sup>.

En tanto, Alfred fue llamado a una oficina de Aliat Hanoar<sup>4</sup>, una institución que velaba por los jóvenes judíos y que funcionaba en Zagreb, en la cual le comunicaron que partiría hacia Palestina, ya que sus padres, aún encontrándose en Austria, lo habían decidido.

En Julio de 1939 se embarcó con rumbo a la entonces llamada Palestina, que se encontraba aún bajo el mandato británico. Llegó a Haifa desde allí los recién llegados fueron transportados, en buses blindados, con destino a Afikim, un kibutz en las cercanías del lago Kineret.

---

<sup>1</sup> Kristallnacht, la noche de los cristales rotos. Durante la noche del 9 al 10 de noviembre de 1938, los negocios, sinagoga y hogares judíos fueron saqueados e incendiados.

<sup>2</sup> Creado en marzo de 1933, fue el primer campo de concentración en territorio alemán. A conyuar de 1941 fue utilizado como como de exterminio.

<sup>3</sup> Buchenwald, campo de concentración ubicado también en territorio alemán y en funcionamiento entre 1937 y 1945.

<sup>4</sup> Aliat Hanoar (inmigración joven) programa de inmigración muy activo que rescató jóvenes judíos de las zonas dominadas por la Alemania nazi para llevarlos a la tierra de Israel.

“Yo llegué allá en el año '39 a un kibutz, allí trabajábamos en la mañana en el campo y en la tarde estudiábamos.

De acuerdo con la planificación de Aliat Hanoar, a cada joven le fue asignada una misión, siendo la de Alfred la irrigación y limpieza en las plantaciones de plátanos, labor que realizaba durante las mañanas. Por la tarde, las horas se dedicaban al estudio del hebreo, la historia judía y el Tanaj.

Durante esa época, vivían en pequeñas cabañas de cemento, lo cual era considerado un privilegio frente a la mayoría de los habitantes del kibutz, quienes se guarecían en carpas. Se protegían las camas con una malla fina, para evitar el ingreso de los millares de mosquitos que poblaban la zona y que eran portadores de malaria.

Alfred participó en cosecha de pomelos y uvas, e igualmente aprendió a ordeñar vacas, limpiar los establos y cosechar los alimentos para los animales. La mayoría de los que fueron sus compañeros de entonces, pusieron pronto las bases para la fundación de un nuevo Kibutz, Kfar Blum.

“Después de dos años de estar ahí en 1941, nosotros voluntariamente ingresamos al ejército inglés y fuimos enviados a Egipto, a dos campamentos. En total estuve 3 años en el ejército y esto lo hicimos porque en ese tiempo era la Segunda Guerra Mundial y Rommel, que era un general alemán, estaba acercándose a África del Norte desde Trípoli hacia Egipto porque quería conquistar Egipto. Y por el lado venía el ejército alemán del Norte del Cáucaso, así que voluntariamente los judíos nos unimos naturalmente a los ingleses.”

Los alemanes avanzaban en varios frentes, siendo uno de ellos hacia Egipto, comandados por Rommel. Muchos jóvenes judíos residentes en Palestina, se enlistaron en el ejército inglés. Alfred se enroló en la Fuerza Aérea inglesa (RAF), donde sirvió como personal de tierra, en un campamento cercano al Cairo, durante aproximadamente dos años. Fue relevado del servicio en el año 1946.

Durante esos años, el contacto con sus padres fue mínimo, recibiendo información de ellos a través de la Cruz Roja. De este mismo modo se enteró del fallecimiento de su padre, el año 1941, cuando intentaba junto a Olga fugarse a Italia.

Durante ese tiempo ya no teníamos contacto con nuestras familias. Hasta el 1939 y 1940 porque después ya no hubo correo y ya no supe más. Una vez terminada la guerra

me informé sobre mi familia. Supe que mi padre había fallecido, entre tanto y que de Yugoslavia se fueron a Ecuador.

Olga partió a Ecuador, país en el cual se encontraban ya la hermana de Alfred, y al cual pudo llegar gracias a la venta de sus joyas y a la ayuda de un sacerdote de apellido Weber, a quien había conocido en uno de sus viajes a Roma.

Durante este período, mantuvo contacto con sus tíos en Beth Shemesh, un pequeño kibutz situado en las cercanías de Lod, en este lugar, le esperaba correspondencia de su familia de Ecuador, quienes lo invitaban a reunirse con ellos.

Para Alfred fue una decisión difícil, pues era abandonar Israel en un momento en que claramente se necesitaba gente, pero tuvo que optar por reunirse con sus hermanos a quienes no veía desde su partida. Partió hacia Francia, y de ahí embarcó hacia Panamá en un barco de tercera clase, reuniéndose finalmente con sus hermanos y Olga en Guayaquil.

Los primeros meses en ese país los trabajó con su cuñado José Scharfstein. Pronto consiguió trabajo de gerente en una librería científica de Quito. Estando aún en Ecuador, siguió atentamente los acontecimientos que llevaron a la creación e independencia del Estado de Israel, hechos que lo llenaron de emoción, por su participación activa en éste país.

En el año 1946 salí de Palestina y fui a encontrarme con mi familia, con mi hermana, ahí estuve hasta el año 1949 visitando ese país....

... Mi hermana vivió en Ecuador después se vino a Chile y mi hermano se fue de Yugoslavia a Estados Unidos.

Mi hermana vivió en Ecuador después se vino a Chile y mi hermano se fue de Yugoslavia a Estados Unidos.

Cuando llegamos a Chile ya había pasado la guerra, hace tiempo y vivimos la independencia de Israel, ese hecho me tocó. Hay un dicho en la Biblia sobre Jerusalem *“Si me olvidare de ti, oh, Jerusalem, que se seque mi diestra Si de ti no me acordara, que mi lengua se pegue a mi paladar si no te pusiera por sobre mi alegría! ...No se me pegó la lengua al paladar, gracias a Dios, pero lo sentí.*

...sentí (esa emoción) porque como había combatido en la Legión Judía, en (el)fondo también (había luchado) por Israel....

Retomando la historia cuenta que su hermana y su esposo, emigraron a Chile, fundando una nueva empresa de importaciones y exportaciones. En el año 1949 Alfred emigró también a Chile, junto a su madrastra Olga y trabajó con su cuñado durante 53 años.

Alfred recuerda:

Cuando éramos jóvenes pertenecimos a la Comunidad Mar Jónico<sup>5</sup> y en otras agrupaciones judías que (ahora)no existen. Había necesidad de agruparse entre los judíos, es bueno que la Juventud se junte porque justamente en este grupo encontré a mi señora.

Junto con algunos amigos, amantes de la naturaleza como él, acostumbraba a recorrer diversos lugares y en uno de los paseos a la costa, junto a un grupo de la juventud judía, al cual se había integrado, conoció a Inge, quien en 1954se convirtió en su esposa. Dos años más tarde nació su hija Sonia, y dos años después su hijo Robby.

Con la ascensión al poder del presidente Salvador Allende, por temor al comunismo, la familia se disgregó nuevamente: su hermana y cuñado emigraron hacia Argentina.

Alfred y su esposa participaron activamente en diversas instancias comunitarias, entre ellas a la Institución B'nai B'rith, entidad no gubernamental, fundada en 1843 en Nueva York y que propende ideales de hermandad, asistencia social y actividades filantrópicas. Ingresó primero a la Filial Martin Buber y con posterioridad al término de ésta, se integraron a la Filial Pacífico, la fundadora de B'nai B'rith en Chile. En sus palabras Alfred considera que “La logia ha tenido una importancia social para nosotros porque es una institución filantrópica donde se combinan dos aspectos muy importantes: la filantropía y la sociabilidad”.

Es importante escuchar sus reflexiones finales, ellas encierran verdad, recuerdos, y consejo a las nuevas generaciones. En algunos de sus párrafos, representa el sentir de sobrevivientes del Holocausto, el silencio.

---

<sup>5</sup> Se refiere a la entonces llamada B'nai Jisroel, actual NBI (Nueva N'nei Israel) ahora ubicada en la calle Mar Jónico, en Vitacura.

Quiero hacer algunas reflexiones sobre la relación familiar que se dio durante y después de la guerra, cuando las familias se reencontraron, no solamente sobre la mía, sino de muchas, de muchas personas de mi edad que confirman lo que pienso de las relaciones entre padres e hijos en ese tiempo las que eran mucho más distantes.

Yo mismo tuve varias actitudes muy frías, por ejemplo, yo tenía familiares allá en Israel y prácticamente no me despedí de ellos, medidas que tomé y que hoy día no comprendo.

Sé que eran otros tiempos, recuerdo que cuando llegué a Chile, mi mamá ya estaba aquí y a mí no se me ocurrió preguntarle ¿qué había pasado en los tiempos de guerra? ¿Qué pasó con mi papá? ¿Qué pasó todos esos años, desde el año 1939 cuando salí de Austria hasta que la volví a encontrar en 1946 en Ecuador?

En ese tiempo hicimos como si no hubiera pasado nada, yo no comprendo hoy día cómo es posible que no le haya preguntado a mi mamá cómo lo pasó todos esos años. Nunca le pregunté nada y ella nunca me contó tampoco. Pero esto le pasó a mucha gente, por lo que yo he escuchado.

Hoy día que ya estoy viejo, no comprendo mi actitud de ese entonces, debería haber aprovechado los últimos años de vida de mi mamá y dialogar, porque yo viví con ella... había muchísimo tiempo para conversar, para preguntar, para saber, para consolarnos, pero nada de nada. Lo digo y lo vuelvo a decir, hoy es muy difícil de entender eso.

Por supuesto que supe donde estuvieron, porque me escribió una carta mi hermano, y ahí me contó qué es lo que hicieron en Yugoslavia, el campo de concentración, porque allá también estuvieron detenidos, pero me refiero a la presencia física de ella que no la aproveché, a eso voy yo.

Ella escribió a mi hermano sobre su salida de Austria en una carta, Pero yo, estando con ella un par de años aquí, incluso estuvimos solos antes de casarme... no aproveché este período y no lo puedo comprender hoy día.

Había especialmente entre mi mamá y yo mucha distancia. No era realmente mi madre. Mi madre murió cuando yo nací. A lo mejor una madre se hubiera comportado de distinta manera, no lo sé, pero no me puedo quejar, ella me educó y me quiso. Yo tengo la idea de que esta frialdad, esta falta de contacto era debido a eso, a que no era mi madre biológica. No me lo puedo explicar de otra manera.

Falleció ya mayor, muchos años después, llegó como a ochenta y tantos. Siempre mantuvimos una relación de familia. Yo estoy hablando de ese tiempo crucial, cuando yo recién llegué y viví con ella un par de años del '49 al '53, yo estuve 4 o 5 años viviendo con ella y no se aprovechó (el tiempo). El contacto era más difícil.

Era una época que, en general, el contacto entre padres e hijos era más formal de lo que es ahora, hoy en día todo lo que pasa en la familia incumbe a todos, los niños están en la mesa, escuchan todo, ven todo y opinan, mientras que antes si los adultos tenían que conversar o querían resolver algo de importancia, los niños afuera.

Esa falta de contacto que se daba antes yo creo que era un problema de la época. Todo era distinto por la guerra, las separaciones, por todo ese tipo de cosas.”

Olga, su madrastra, falleció en 1974.

Alfred, Fredy para sus cercanos, partió el 12 de marzo de 2019. Deja tras de sí a su esposa Inge, a sus hijos Sonia y Robby y a sus cinco nietos.

Que su recuerdo sea bendición.